

Myrtia, nº 26 (2011)

Jean Carrière, *Estilística griega*, Adaptación y traducción del francés de Paola Vianello de Córdoba, Silvia Aquino López, Mariateresa Galaz & Gerardo Ramírez Vidal, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, 193 pp. [ISBN: 978-607-2-00361-3]

La obra que presentamos es una versión española, la única que sepamos, del ya clásico tratado *Stylistique Grecque. L'Usage de la Prose Attique* de Jean Carrière; en concreto, es una traducción y adaptación de la edición de 1983 (hay dos ediciones anteriores, las de 1960 y 1967¹). Según declaran los propios autores, fue concebida años atrás, en el Seminario de Cultura Griega del Centro de Estudios Clásicos, como parte de una serie de publicaciones que debía poner al alcance de alumnos y profesores obras de gran prestigio científico para el estudio del griego antiguo y sus textos.

Es bien sabido que la «Estilística» de Carrière fue resultado de un buen número de trabajos anteriores -*Poèmes élégiaques* de Teognis de Megara, «Sur la chorégraphie des Oiseaux d'Aristophane», «Ambiguïté et vraisemblance dans Oedipe-Roi», «Effet de double coupe dans l'hexamètre de Callimaque», «En relisant le chant III des Argonautiques» y «La composition de l'Héraclès d'Euripide», por citar sólo algunos de ellos-, en los que éste tuvo frecuente contacto con todo tipo de textos literarios de la literatura griega antigua, si bien su *Stylistique* se apoyó en el uso que del griego hicieron sobre todo los prosistas clásicos.

Uno de los aspectos más peculiares de la obra del maestro francés es su propio concepto de «estilística», que no alude tanto al «conjunto de normas que conciernen a la formación exterior y adornada de la escritura»² (una óptica ya superada) como a «una descripción y un análisis histórico de [...] la lengua, en el cual no se olvidará el subrayar las influencias de gusto, de procedimiento literario, de poéticas [...] remite al estudio del lenguaje literario, ya sea como hecho objetivo, institución histórica y tradicional, ya sea como innovación personal»³. En efecto, en su *Stylistique* Carrière recurre a construcciones frecuentes de la lengua para configurar un tratado de lingüística griega, si bien es cierto que en ocasiones se detiene en cuestiones más propiamente estilísticas, en argumentos pertenecientes a la estética del texto.

¹ En realidad, con el mismo título hay sólo una edición anterior, la de 1967, pues la de 1960 lleva un título ligeramente diferente: *Stylistique Grecque pratique: la phrase de la prose classique*, Klincksieck, París, 1960.

² A. MARCHESE & J. FORRADELLAS, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 141.

³ A. MARCHESE & J. FORRADELLAS, *ibid.*

De acuerdo con la óptica de Carrière -y, por supuesto, de la versión española-, la «estilística» aborda la gramática desde un punto de vista eminentemente pragmático, a saber, se ocupa del uso «real» de la lengua griega, entendiendo por «real» el empleo más frecuente que de la misma hacen los autores literarios. Por tanto, no es un tratado de gramática *sensu stricto*, ya que evita las distinciones habituales en cualquier manual teórico de gramática griega. Se centra especialmente en los usos más frecuentes de los componentes de una proposición, en sus posibilidades de localización dentro de la propia oración, en la elección de uno u otro término o construcción entre las distintas posibilidades que ofrece el griego. En este sentido, es indefectible tener en cuenta la elasticidad de la lengua griega y que el orden natural de las voces y los sintagmas puede verse alterado por razones eurítmicas; por alteraciones esporádicas o enfáticas, fruto de la espontaneidad de un pensamiento; o por variaciones y descuidos usuales en un contexto informal, en el lenguaje cotidiano.

De otro lado, la adaptación española es el resultado de un cambio de enfoque en las explicaciones de Carrière. Y es que la metodología francesa aplicada a la enseñanza del griego antiguo difiere -o al menos difería- de la vigente en países de habla hispana. A modo de ejemplo, tal y como se concreta en la presentación de la obra reseñada, el maestro francés expone muchos argumentos con vistas a la traducción de un texto francés a griego antiguo (la tradicional retroversión o traducción inversa), actividad ésta que no es habitual entre los hispano-hablantes.

Como no podía ser de otro modo, los contenidos de la versión española son muy semejantes a los de su original. La clasificación de los puntos temáticos principales y sus argumentos son idénticos; no obstante, en la versión española se observan ciertas alteraciones en el orden de exposición, en los subapartados (*verbi gratia*, se prescinde del ejercicio de la traducción inversa -de español a griego- y, en consecuencia, de un índice final de textos españoles traducidos a griego), así como inclusiones, exclusiones o ampliaciones de ciertas traducciones en vez de las propuestas en el original. La obra coordinada por Vianello recoge, además de los pasajes griegos, sus respectivas traducciones al español -cuando en la obra de Carrière los fragmentos griegos no siempre se vertían al francés-. En todos los casos, como ya sucedía en el original, son traducciones fieles de los textos griegos clásicos.

En cuanto a la estructura general del tratado, después de la introducción, redactada por Vianello, la materia se estructura en dos bloques fundamentales: «Los elementos de la frase» (pp. 11-82) y «La frase y el estilo» (pp. 83-170). El libro se cierra con unos índices (analítico, de términos griegos y de autores citados), siempre útiles, y una sucinta bibliografía. A continuación, vamos a explicar en detalle el contenido de los diversos capítulos para poner en evidencia la originalidad o, más bien, la inusual perspectiva de la obra de Carrière.

El primer bloque se compone de cuatro capítulos, denominados respectivamente «La expresión nominal» (pp. 13-34), «El pronombre y el adjetivo pronombre» (pp. 35-46), «La expresión verbal» (pp. 47-71) y «Adverbios y preposiciones» (pp. 73-82).

Así pues, comienza el tratado incidiendo en el sintagma nominal y en los segmentos de que se puede componer, sin detenerse en el sistema de declinaciones ni en el uso de los casos. En efecto, como complemento adnominal, no sorprende que trate en este punto el artículo y sus nociones inherentes: definición e indefinición. El empleo del artículo griego es muy preciso y matizado en comparación con el de nuestra lengua. El establecimiento de parangones entre la lengua griega y la española -en ocasiones, el griego en comparación con el latín- es un *topos* a lo largo de la obra, si bien es cierto que las alusiones al uso en otra lengua son someras, pues atiende fundamentalmente a la lengua griega.

A propósito del sustantivo, desarrolla -en sintonía con ese afán utilitario y su interés por el lugar de un complemento dentro de la oración- otros aditamentos de la expresión nominal simple como la aposición, el adjetivo, los regímenes preposicionales; modificadores tales como el epíteto y el predicativo y ciertas notas sobre el apóstrofe y el número. No olvidemos la perspectiva con la que trata estos supuestos teóricos. A modo de ejemplo, dentro de la exposición de los grados de adjetivo, explica recursos que otorgan vivacidad al texto como las braquilogías y los *tropos* metonímicos. Ello encaja a la perfección con la premisa -en la que tanto incide el tratado- de claridad, economía, simplicidad y concisión como términos definitorios por excelencia de la lengua griega, aunque no siempre primen estos conceptos.

Dentro de este primer capítulo y adelantando, en cierto modo, los consejos que en líneas posteriores expondrá en un epígrafe para una «acertada» traducción, reflexiona de forma liviana sobre los problemas que plantea la traducción a nuestra lengua, una consideración no muy frecuente en un manual de gramática «ortodoxo».

Otro punto a considerar asimismo, por su pertinencia para el discente, es que a medida que se van exponiendo los distintos puntos gramaticales se incide en la cuestión de la lengua familiar, precisión ésta en consonancia con el sentido y el formato de la obra.

En el capítulo II se hace una clasificación de los pronombres y adjetivos pronominales, indicando las voces pronominales más empleadas y los mecanismos que otorgan agilidad a la lengua griega.

El verbo griego es la materia desarrollada en el siguiente capítulo. Se evitan los habituales cuadros, divisiones o esquemas en los que se conjugan distintos paradigmas verbales y se explica su formación. Se abordan aspectos relativos a los matices semánticos y estilísticos del verbo griego, teniendo en cuenta el tiempo, el preverbio, la diátesis y los sufijos griegos. Además, presenta los diferentes regímenes que pueden aparecer con el verbo griego y se hace eco de los usos verbales que «escapan» a la norma. Como en cualquier lengua, sus estructuras no siempre responden al uso «canónico» que de ellas se espera.

Dentro de este mismo epígrafe se insiste en un detalle que no por conocido deja de ser interesante: el verbo griego es mucho más independiente en relación con el sujeto que el español. Nótese que la adopción de una secuencia sujeto-verbo no concordante no es forzosa en diversos contextos, por ende, no afecta al entendimiento de la frase griega.

El capítulo IV, que cierra el primer bloque, trata sobre las preposiciones, adverbios y otros recursos para expresar el valor circunstancial (el adjetivo y el participio). Interesante y útil para la formación del alumnado es el listado de las fórmulas idiomáticas más frecuentes encabezadas por una preposición y que indican conformidad, relación, modalidad, tiempo y lugar.

En suma, como acabamos de ver, este primer apartado centra su atención en cuestiones morfológicas, aunque, eso sí, desde una óptica poco usual. En contraste con éste, el segundo bloque trata aspectos relacionados con la sintaxis y las convenciones que caracterizan los distintos géneros literarios, el estilo y la traducción. Se compone de los siguientes capítulos: «La frase simple» (pp. 85-100), «La frase compuesta (parataxis)» (pp. 101-110), «La frase compleja (hipotaxis)» (pp. 111-137) y «El desarrollo literario» (pp. 139-170).

El capítulo V señala el orden más usual de las palabras dentro de la oración, insistiendo en la naturaleza quebrantable de la norma; ciertos ejemplos de elisión del verbo; y, finalmente, particularidades de las funciones del lenguaje.

El siguiente capítulo está dedicado a la parataxis (asíndeton y coordinación); al uso, valor y lugar de las partículas paratácticas más frecuentes; y a recursos que facilitan la economía de la frase compuesta.

El procedimiento de la hipotaxis es estudiado en el capítulo VII, tanto su modalidad *explícita* como la *implícita*. Frente a la estructura paratáctica, el orden de voces se acerca más a la norma en una proposición subordinada y el griego dispone, además, de una gran libertad en las relaciones modales entre la principal y su subordinada, aunque hay ciertas preferencias. Se detiene también en la tipología de subordinadas, el uso, el modo y las conjunciones más frecuentes.

El último capítulo, el VIII, se centra en el estilo indirecto y en los rasgos y el estilo de cada género literario -para lo cual reproduce (tanto en griego como en español) diversos pasajes con los que demuestra las exigencias, la estética estilística de cada género estudiado-. Ofrece asimismo algunas claves que debería tener en mente el traductor, e indicaciones sobre los títulos, las fórmulas epistolares y la interjección.

A partir de lo expuesto se deduce que no hay elevadas pretensiones de erudición en la versión española -ni, por supuesto, en el original de Carrière-. Destinado a estudiantes franceses que comenzaban los estudios superiores de griego, el estudio de Carrière se insertaba en un contexto didáctico muy determinado, como demuestran los numerosos ejemplos que ilustran sus exégesis.

Su «didactismo» hacía de *Stylistique Grecque* una obra muy accesible y manejable, rasgos éstos que se incrementan, si cabe, en la versión española, que prescinde

de las notas a pie de página del original y de algunas ejemplificaciones y evita, en la medida de lo posible, reiteraciones y observaciones de menor entidad. Además destaca por su aticismo narrativo y claridad argumentativa, aunque pierde parte de la consistencia, de la eficacia propia del lenguaje didáctico redundante del original.

Pese al rigor que se percibe en la confección de la versión española del manual, hemos detectado ciertos errores en los índices. En primer lugar, se insertan en el índice analítico tres términos, «homoeotéleuton», «parísisis» y «paramóiosis», que, creemos, deberían haber sido incluidos en el índice de vocablos griegos con sus correspondientes grafías griegas, tal y como aparecen en el tratado. Por otra parte, dentro del índice de vocablos griegos, en la entrada de ὡς no se indica su valor temporal y la página en la que aparece como conjunción con ese valor (p. 119). Además, en el índice de voces griegas se ha pasado por alto en las entradas de οὐκοῦν, οὐκουν y τοιγάρ que estas partículas se encuentran también en la p. 88. En último término, la referencia a Lisias, *Contra Filocrates*, 6, p. 68 en el índice de autores citados es incorrecta, pues se halla en la p. 69.

En definitiva, este tratado contiene la esencia de un manual de gramática en cuanto que aborda teorías gramaticales -aunque, como ya se ha dicho, desde otra perspectiva-. En él se concitan con gran habilidad las mencionadas cuestiones pragmáticas con aspectos más propiamente gramaticales. Diríamos, pues, que es un manual pragmático de la lengua griega, muy útil para conocer los usos concretos que de la lengua hacían los prosistas griegos clásicos. Esta misma utilidad y su declarado sentido didáctico no sólo lo convierten en un manual de obligada referencia, sino que justifican sobradamente que de él se haya llevado a cabo una magnífica versión española como la actual.

M^a José Ormazabal Seviné
Universidad de Málaga